

J. B. Libanio - M.^a Clara L. Bingemer: *Escatología cristiana* (Colección «Teología y liberación», 10; Ediciones Paulinas, Madrid 1985) 316 pp.

Esta obra de escatología cristiana es un fruto maduro de todo un plan ambicioso que honra a la teología de la liberación americana, especialmente brasileña. Muchos obispos de aquellas iglesias lo apoyan, y nos alegra que figuren también algunos españoles.

Varias novedades presenta esta obra escrita en colaboración por el teólogo prestigioso J. B. Libanio, jesuita brasileño, que lleva la parte del león en esta obra, y la teóloga M.^a Clara L. Bingemer, a cuyo cargo corre el último capítulo: infierno y cielo.

Digamos que se resumen las novedades de esta obra en que por una parte recoge lo más maduro, granado y fecundo de la escatología cristiana en lo que va de siglo, apartado por exegetas y teólogos, católicos y evangélicos, dentro de una rica tradición. Y por otra, es una novedad también el método hermenéutico de la teología de la liberación en su situación histórico-cultural de unas iglesias del tercer mundo: los pobres de Iberoamérica. Este esfuerzo de aunar teología cristiana con todos los logros modernos y situación vital en unas iglesias profundamente creyentes y socialmente oprimidas hace que aparezca esta obra como crítica, profética y evangelizadora. Es un fruto logrado de la ilustración y la liberación dentro de la fe en favor de los cristianos pobres.

Libanio rehúye —y en eso consiste su otra novedad— el presentar dividida la escatología en dos apartados: escatología individual y escatología colectiva, como figuran en otros manuales. Todo el esfuerzo de su pensamiento escatológico se cifra en señalar el centro medular de la escatología cristiana y después, por irradiación, exponer los temas concéntricamente, como desprendiéndose del núcleo. Este reside en el mensaje del reino de Dios en la persona y praxis de Jesús de Nazaret, consumado en su realización escatológica de muerte y resurrección. En esta perspectiva se entienden mejor la parusía, la resurrección de los muertos, el fin del mundo, el juicio de Dios, el purgatorio o purificación para el encuentro con Dios, el cielo —como realización absoluta de la vida— y el infierno, como posibilidad de frustración eterna («una posibilidad que no es divina»). El gozne de la articulación de las dos perspectivas de una misma escatología, la personal y colectiva, es la muerte.

Se pronuncia favorablemente por una «resurrección inmediata después de la muerte», porque este esquema responde mejor a la concepción cristiana que el «del tiempo intermedio», basado en una escatología individual del «alma separada» hasta la resurrección final en la escatología colectiva. Deja de lado la opinión de Ratzinger, incluso con sus matizaciones agustinianas de «la memoria del tiempo» encarnado en el «alma separada», y prefiere afiliarse a las ricas concepciones de Teilhard de Chardin, de K. Rahner, de Greshake-Lohfink. Pero todo esto lo presenta en las incidencias de una auténtica teología pastoral de la liberación.

No es extraño que, desde la perspectiva de la hermenéutica de la liberación, se critiquen y se desmonten las falsas escatologías basadas en la espiritualidad desencarnada del alma o en las concepciones burguesas de la vida y de la muerte y de la alienación religiosa de los pobres. Y de igual manera las deficiencias de las

utopías políticas que revelan una creencia o un proyecto sólo reservado a este mundo.

Libanio y Clara L. Bingemer muestran a las claras la riqueza antropológica cristiana de una escatología en clave liberadora.

Eliseo Tourón